

EL BALUARTE

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NUM. 162

Sevilla—Lunes 20 de Julio de 1903

AÑO XXVII

LA ACUSACION

Con pruebas irrefutables producto de irrecusables testimonios, ha quedado patentizada una traición y una gran iniquidad.

Salmerón, desde las alturas de la tribuna, con la solemnidad que la causa y el momento reclamaban y con la grandiosa elocuencia del representante de la justicia, probó la traición y señaló a los traidores de España, que atada la pusieron a los pies del extranjero.

La vergüenza se reflejó en los semblantes de los acusados, que no tuvieron ni los arrestos del reo que mata y trata de justificar su delito.

Ni el defensor pudo hacer otra cosa que tomarlo á chacota, asociando á la iniquidad la burla. Pero allí, delante del cadáver augusto de la patria, ha quedado esculpida la gran iniquidad.

España no fué vencida, sino entregada ignominiosamente.

Nuestro ejército no sufrió derrota, ni aun quebranto, pero depuso sus armas y abatió la bandera en territorio de España, porque así cumplió para salvar los privilegios de una familia.

El Parlamento en que figuran liberales y conservadores, á cuya cabeza aparecen los coautores del criminal y sangriento drama, no puede permanecer abierto un día más después de la grandiosamente severa acusación del austero representante del pueblo, del verbo de la España que pide á voz en grito justicia.

El acusado está en la picota, y ya no falta más que el tribunal de la nación dé su veredicto inapelable, con vista de las pruebas concluyentes que están ahí en el diario de sesiones.

¡A qué hablar de lo demás! Programas, doctrinas, orientaciones. Todo, todo es muy secundario ante el interés supremo de reivindicar el honor en entredicho y la dignidad en el arroyo.

Hizo bien el Sr. Salmerón. La preferencia del acto realizado era por entero á la acusación. Por eso la fulminó tremenda, contundente, para pedir justicia contra los culpables, contra los verdaderos causantes del desastre. Porque sin justicia no hay nada.

Luego se ocupó de algo verdaderamente sangriento: Salamanca, Jumilla, Madrid, Infesto, fueron objeto de un estudio brillantísimo en que contrastaba la inspiración del artista con el fervor del consciente, del demócrata convencido. La fuerza impuesta al derecho. La violencia respondiendo con descargas mortíferas al pueblo mismo que pedía justicia. Tal fué el cuadro admirable del representante de todos los republicanos y del verbo de la regeneración de España.

En los rostros de los ministros aún go-teaban las salpicaduras de la sangre verda-da.

De todo habló después el jefe republicano, y España entera sentirá hoy las sacudidas del honor mancillado, y clamará justicia contra las iniquidades de que ha sido víctima por los que todavía la aprisionan y la tienen puesto el grillete con cenizas de vista para que no rompa sus ligaduras ni franquee la prisión.

Salmerón ha respondido como quien es. El jefe republicano ha calmado los anhelos de los que le elegimos. Su oración inimitable nos advierte que ha llegado el momento de requerir las armas para obtener justicia y redimir á España.

El caudillo requiere al ejército para realizar la obra patriótica.

A. A.

Nota del día

¿Qué nos importa la crisis?

Nada.

Un Villaverde presidiendo el Gobierno español me hace el mismo efecto que si un doctor en Medicina y Cirugía se presentara en plaza á picar toros.

Lo que si nos importa es la acción generosa del torero Limiñana, quien, enterado del horroroso incendio ocurrido en Madrid, y que en él corrían peligro cierto mujeres y niños, echó á correr detrás de los bomberos, y sin cuidarse de que las llamas pudieran chamuscarle la coleta, y los escombros ensuciarle el traje de majo, subió, nervioso y delirante, y corriendo por todos los rincones de la casa dando la voz de sálvese el que pueda, cogió en sus brazos tres criaturitas y las libró de morir achicharradas.

Destrozado y jadeante apareció ante la multitud curiosa con su carga de niños, y apenas la puso en salvo, como se enterara de que había una mujer impedida, volvió de nuevo á la brecha.... Las llamas rubias del incendio se retorcian, prendiendo fuego al edificio; los techos hundíanse con estrépito horroroso, levantando esa humareda sombría que pone espanto en los ánimos más varoniles.... ¿Estaría entre ellas el generoso torerillo?

Nó... ¡le respetaron! El valeroso joven apareció al fin llevando en sus brazos á la anciana, que lloraba de intensa emoción.

Dicha anciana, una vez en salvo, se acordó de su salvador y.... quiso darle una recompensa en dinero.

—Señora—dijole el torerillo, quizá con indignación—¡muchas gracias! Yo no salvo la vida de mis semejantes por un jornal.

Y dió media vuelta.

Cumplida su misión, se fué á casa á ponerse otra ropilla y á ver si encontraba *corría* para el domingo.

Aunque este torerillo dé golletazos al matar, debemos de perdonárselo.

El tendrá mala muleta, ¡pero lo que es corazón lo tiene muy hermoso!

¿Qué importa que dé un paso atrás á la hora de tirarse, si da, no un pase, sino una carrera adelante á la hora de hacer bien?

¡Bien por el torerillo Limiñana!

J. RODRIGUEZ LA ORDEN.

Condenados

La acusación firme y categórica del jefe de los republicanos ha hecho revivir los tristes recuerdos de la tragedia colonial, dibujando con perfecta claridad las siniestras figuras de los reos de lesa patria, que por servir los intereses de la dinastía vendieron y arruinaron á España. Condenados ante la faz del país los liberales y los conservadores, y sin justificación posible sus traiciones y deslealtades, sin que nadie se atreva á romper lanzas en pro de tan abyectos poiticos, de hoy más, la nación entera sólo pronunciará los nombres de esos dinásticos para maldecirlos y execrarlos.

Y parece que la condenación sobre ellos lanzada, como signo providencial, les sigue en todos los actos de su vida pública.

En efecto. Ni los más grandes figuras de la mesnada han conseguido mover la nave del Estado y darle orientación, apesar de todos los favores con que el poder real les ha colmado. Silveira y Maura caen por modo inexplicable, enmedio de la general rechifla, divididos y diezmados, no obstante la aparente intimidad que ese maridaje político trata de hacer visible.

Y escala la dirección del Estado otro núcleo de indocumentados de tan men-

guada estatura política que, por razón de su notoria intimidación, ha sido ya calificada con acierto de gabinete de estio.

Con todos sus humos financieros y todas sus ilusiones de personaje con vistas á jefatura, el obeso Villaverde es otro condenado, á quien le cabe, como á todos sus aines, las mismas culpas y las mismas responsabilidades.

A este inri afrentoso va ligada la impotencia en tal manera, que su ministerio viene á ser algo así como una transición y un compás de espera, mientras se elaboran en la conciencia pública propósitos de trascendencia, que exteriorizados en su ejecución, dará al traste con situaciones tan anodinas y á la postre infames.

Sobre todas estas señales, lo que más evidencia esta condenación es el juicio unánime del extranjero, á quien no cumple acusar de regularse por apasionamientos ó parcialidades de sectarios.

Y la opinión fuera de España cada vez se arraiga más en el sentido de ser de todo punto incompatible la monarquía y sus hombres con la prosperidad y el progreso de la patria.

Así se comprende la frialdad é indiferencia con que los pueblos acogen la obra política de los partidarios del trono, y por el contrario, el entusiasmo con que discurren sobre el resurgir de las fuerzas vivas nacionales, orientadas hacia la República.

Condenados por el pueblo, por la historia y por la civilización, desaparecerán por ley indeclinable que empuja hacia la muerte los cuerpos empobrecidos y gastados.

J. MARCIAL DORADO.

Consecuencias del debate

Ha sido largo, ha brillado mucho la elocuencia. Comenzó con una nota tan práctica como patriota, que correspondía al reputado republicano Sr. Zulueta, y termina con una catilinaria sublime del Sr. Salmerón que con su mágica elocuencia, acrecentada por su grandísima representación, da digno remate al Mensaje, ofreciendo al pueblo y brindando á la masa liberal del país con soluciones regeneradoras, el desnudo completo en que la dejan los monárquicos.

Poco se ha ahondado en el problema social, pero se ha dicho mucho, acaso demasiado, por lo que afecta, no al problema religioso, ni siquiera á las relaciones del Estado con la Iglesia, sino á la cuestión de las órdenes monásticas y, claro está, no es este asunto que constituye una de las piedras angulares del régimen; se han colocado á un lado los monárquicos y han formado en el lado opuesto demócratas y republicanos. Reconocemos de buen grado, y con mucho contento, la gallarda y valiente actitud del Sr. Canalejas.

Ha venido el deslinde de campos en este pleito eterno, que es pleito porque así conviene á la monarquía, pero que dejará de serlo desde el momento que un gobierno democrático y patriótico vuelva por los fueros del Estado y afirme la verdadera soberanía.

Pero el Sr. Salmerón en su discurso no se limita á esto. Enfila su puntería hacia los horrorosos asesinatos de Infesto, Salamanca, Jumilla y Madrid, que hasta ahora no se ha tratado íntegramente. Trata también el problema de la guerra como justa necesaria vindicación de los ejércitos y como obligado deber para el país.

La espectación fué extraordinaria para oír la voz más autorizada del parlamento y la mayor y más legítima y verdadera representación del país.

No importa que el Gobierno esté en crisis. Los republicanos ya no discuten

á los ministros que se fueron, ni limitan la residencia á los actuales y á los que vengan. Las baterías de tiro rápido y de gran calibre que tenía preparadas el jefe republicano dirigieron sus fuegos por elevación para dominar mayores alturas que el escaño de los ministros, cubierto ya con el sudario negro de los túmulos mortuorios. Por eso la oración del jefe republicano se esperaba con interés extraordinario y con tan grande espectación. Las crisis menudas, los cambios de postura, la variación de nombres y apelativos, el predominio de tendencias dentro del orden actual, ni interesa al país ni nos afecta á los republicanos, porque son muy pequeñas esas rencillas interiores y esas conveniencias íntimas del régimen para que nos preocupen, ni para que hombre de tan alta representación como el jefe de los republicanos, discuta minucias y se ocupe de antagonismos personales de los políticos que dominan.

Salmerón se eleva á los altos problemas que interesan á la patria y que afectan á su honor y á la dignidad del pueblo español, y señala los grandes males de la monarquía y su incompatibilidad con el progreso en todos los órdenes, y la urgentísima necesidad de preparar los elementos necesarios para implantar el régimen democrático.

Sin alardes, sin provocaciones, sin ruidosas manifestaciones de algarada, sino el orden y la prudencia que requiere un acto de adhesión, los republicanos madrileños concurrirán al palacio de la representación nacional para decir al Sr. Salmerón:—Aquí estamos nosotros.

A.

DE OPORTUNIDAD

Estoy deseando que se muera el Papa, y no es porque yo quiera bien ni mal á León XIII.

Me ocurre en estos casos lo que sucede cuando se muere una persona que me es desconocida: que no llega el sentimiento á causar la más ligera molestia.

Además, como León XIII irá á vivir en el templo de la Gloria y á gozar de la vida eterna, fuera de pasiones terrenales y de sufrimientos en orden moral y físico, estará Su Santidad muy á su gusto, que es todo lo que se puede desear al mejor amigo.

A mí no me importa gran cosa que el Papa se muera ó que viva cien años más. Mi deseo es otro.

El último proceso de mi vida periodística fué por un artículo titulado *¿Quién fuera Papa?*, y como yo no me acomodo á vivir apartado de la justicia, quiero escribir otro que titularé *¿Quién fuera sobriño del Papa?*

Acaso dé esto motivo para sentir de nuevo las caricias del fiscal, después de la muerte de León XIII.

CARMELO BERIHUETE.

La educación y el medio

«Estamos por la enseñanza integral, educativa, experimental, formadora de hombres, artífice de caracteres...» (El País)

Era.... ¿dónde era? Era en un pueblecillo levantino: la escuela se levanta á una banda del poblado, en los alledanos de la huerta, en un viejo convento de franciscanos, con largos claustros, con blancas celdas, con cruces en las paredes, con un pozo de brocal desgastado y suaves vivos de verde liquen en las junturas de las piedras. Todas las mañanas, cuando el sol se ha alzado un poco sobre las lejanas montañas azules en este cielo de azul diáfano, van los niños á la escuela. Juan Luis Vives, expatriado en Bruselas, la ciudad nebulosa y callada, ha puesto en sus *Diálogos* esta dulce añoranza de los prime-

ros años... salida de casa para ir a la escuela, en la mañanitas risueñas de Levante, haciendo múltiples estadas para ver dos perros que riñen, o unos chicos que juegan a la taba, o el pregonero que redobla su tambor, indolentes, despacio, muy despacio, gozando con delicia de estos momentos de libertad plena, retardando todo lo posible el doloroso é inextinguible cautiverio.

Pero el cautiverio es preciso: nosotros lo recordamos como una imagen viva é inquietadora. Ya estamos en la escuela: en las paredes vemos los eternos y antipáticos mapas cuajados de líneas y puntos que no comprendemos, y las chillonas litografías bíblicas—no menos antipáticas—que tampoco logramos descifrar; las ventanitas están cerradas, respiramos un aire acre y pesado que empapará nuestras ropas de un hedor indeleble; en el fondo, bajo un dosel, contemplamos constantemente un Cristo lacio y sanguinoso, que también pondrá en nuestros espíritus tiernos una huella larga é inextinguible.

Ya estamos en la escuela: se hace un rumor alegre y ruidoso. Y de pronto todos callamos: es que el maestro ha aparecido en la puerta. Y comienza el doloroso tormento. ¿Quién no lo recuerda? ¿Hay alguien que no tenga presente estos esfuerzos angustiosos por retener lo que no comprendemos—misterios de la teodicea elemental ó arcanos de la aritmética—estas interminables repeticiones, este suplicio de permanecer inmóviles y callados durante largas horas, estos llantos silenciosos é inexplicables en los que desahogamos nuestras primeras amarguras en la vida, estos reaccos súbitos que por primera vez vienen también á enturbiar nuestras visiones claras é ingenuas? Fuera, la Naturaleza vive espléndida: los árboles son bellos con sus follajes tupidos y rotundos, los pájaros caentan, las montañas se perfilan resaltantes en el ambiente luminoso; el agua corre con grato murmulio por los azarbes.

Y en casa, cuando volvemos de la escuela, encontramos la misma secreta hostilidad hacia nuestros ímpetus y movimientos espontáneos. Nos enseñan á ser modestos, que es estar continuamente quietos; nos dicen que la vida no es placer y rebeldía, sino dolor y resignación; quitan de nuestras almas la generosidad y la franqueza y ponen la cautela y la hipocresía. Nos hacen arrodillarnos ante imágenes de Virgenes doloridas y Cristos macilentos; nos obligan á repetir paucitas contriciones por pecados absurdos, óímos hablar á todas horas las campanas llamando á los funerales, á los trisgos, á las novenas, á los sermones; vemos discutir por las calles largas y silenciosas procesiones, mientras cae el crepúsculo, de encapuchados negros, morzados y amarillos; óímos á los seres queridos que gimie é invocan al Señor en los trances difíciles y en sus manos ponen el remedio; entran y salen en la casa mujeres enlutadas, pálidas, exangües, con el rosario en la mano, que nos besan llorando, como si sintieran profundamente, ellas, amargadas y entristecidas, nuestra entrada ingenua en el mundo, que es un valle de lágrimas.

Y luego, cuando una mañana allevantarnos, nos han vestido el traje nuevo; cuando nuestra madre ha puesto en un viejo baul forrado de piel cerdosa nuestra ropa interior muy blanca, muy planchada; cuando nos abrazan y nos apretujan dándonos besos y sollozando, comienza para nosotros, ingenuos, confiados, una nueva y dolorosa etapa. Y entonces en este colegio—de jesuitas ó de escolapios—encontramos la misma aversión de la escuela y de la casa hacia la espontaneidad; la misma imagen de la vida, dolorosa, no placentera; la misma desconfianza bárbara hacia nuestros hermanos los hombres; el mismo horror inexorable hacia lo sincero, lo rebelde y lo libre.

Y nuestro temperamento irá plasmándose y moldeándose sobre esta educación y sobre este medio. La obra será fatal é indestructible: sobre nuestro cerebro, por toda nuestra vida, pasarán como losas de plomo los largos años pasados en los claustros, las prácticas religiosas, las contriciones que tronchan nuestra entereza, los silencios interminables en las salas de estudio; el voltear infecundo de las lecciones en la memoria, el convencimiento íntimo, imborrable, de que contra las amarguras y catástrofes del mundo no cabe sino la resignación mansa y cristiana.

Y cuando ya hombres y en pleno posesión de nuestro intelecto y de nuestros músculos, entramos en la vida y miramos hacia nuestro interior, sentimos que una honda melancolía se escapa de nuestro espíritu; porque lo más esencial para la lucha lo que nos ha de dar el dominio y

el goce—la Voluntad—se ha disuelto en nosotros, poco á poco, durante nuestra infancia y nuestra adolescencia.

Entonces, cansados ya sin haber entrado en la batalla, escépticos ya sin haber saboreado los placeres ni conocido á los hombres, nos plegamos definitivamente al medio con una pasividad suicida. ¿Qué importará—decimos—nuestro esfuerzo aislado y diminuto en este ambiente formidable? ¿Para qué luchar por los ideales de justicia cuando vemos triunfadoras y aclamadas la mentira, la adulación y la bajeza?

Una mujer, educada como nosotros, con idénticos prejuicios, con la propia inercia de espíritu, nos crea un hogar. Y en él nuestros hijos, perdurablemente, como en retorno abrumador é insacudible, beberán las mismas ansias, tristezas y renunciamientos que nosotros...

¡Ah! Decía Leopardi, el triste y desventurado poeta de Recanati, que la educación era *l'abolizione della gioventú*.

Si, si, la educación intelectualista y clerical de los pueblos latinos es la abolición de la juventud; es la abolición de todo lo grande, de todo lo fuerte, de todo lo jovial, de todo lo generoso que hay en el animal humano.

J. MARTÍNEZ RUIZ.

UN PROGRAMA DE VILLAVERDE

En la crisis de 1901, cuando el marqués de Pozo Rubio fué encargado de formar gabinete, redactó las bases de un programa que utilizó para sus conferencias con el Duque de Tetuán y otros políticos.

Hé aquí dichas bases:
Formación inmediata de los Presupuestos generales del Estado, tendiendo á asegurar los resultados obtenidos en la rehabilitación de la Hacienda y á continuar la política fiscal de nivelación á que obedecieron los de 1900.

Reorganización de servicios y procedimientos en todos los departamentos ministeriales, y, como consecuencia de ella, reducciones orgánicas de los gastos públicos, proponiendo las que hayan de hacerse en las obligaciones eclesiásticas mediante concordia con la Santa Sede.

Proyectos de ley sobre la renta del Timbre del Estado y sobre el impuesto de derechos reales y trasmisión de bienes, en cumplimiento de las leyes de 26 de Marzo y 2 de Abril de 1900.

Plan de movilización de la cartera del Banco de España, constituida por los pagarés procedentes del Tesoro de Ultramar y de liquidación entre el Tesoro y dicho establecimiento de crédito.

Plan de reforma de la situación monetaria, y, en general, de la circulación fiduciaria y metálica, como base de la regularización de los cambios extranjeros.

Reforma del procedimiento electoral, sin alterar la base política del sufragio, para asegurar la libre y sincera emisión del voto y la autenticidad de las actas.

Examen de las medidas que aconsejen la prudencia y la previsión para vigilar la observancia del Concordato con relación á las órdenes religiosas, y para restablecer también respecto de ellas, allí donde falle, la igualdad tributaria.

Actualidad literaria

"A FUEGO LENTO"

La casa editorial Henrich y Compañía, de Barcelona, acaba de publicar el noveno volumen de la "Biblioteca de novelistas del siglo XX". La nueva novela se titula *A fuego lento* y es original del eximio escritor Emilio Bobadilla, conocido en el mundo de las letras por el pseudónimo de *Fray Candil*.

A fuego lento es una novela moderna, de trágico argumento, en que alterna el elemento descriptivo con un análisis doloroso y penetrante. Una parte de la acción pasa en los trópicos y el resto en París. Aquella Ganga tropical, triste, pobre, malsana y caliente, está descrita con singular gallardía y precisión.

Entre los capítulos más interesantes de esta primera parte, sobresalen el del viaje por el río y el de la procesión, que da una idea exacta de las costumbres de aquellas

lejanas tierras y de sus paisajes luminosos y sorprendentes.

La opinión del insigne Pi y Margall se ha confirmado. Decía este ilustre y siempre llorado maestro, al hablar de *Novelas en germen*, de *Fray Candil*: "Es novelista. Narra bien, describe mejor, da vida á los personajes que toma de la naturaleza ó en su imaginación concibe. Tiene el maravilloso don de crear caracteres.

Es realista, sobradamente realista. Psicólogo y fisiólogo, sigue así los movimientos del alma como los del cuerpo. Muestra en esto ser observador profundo...."

En efecto, en *A fuego lento*, se ven todas estas cualidades. La emoción que deja su lectura es profundamente triste como la vida. *Fray Candil* ve bien y sabe devolver lo que ha visto con una plasticidad y un colorido admirables. No teme enfriarse en las cuestiones más escabrosas y lo dice todo sin ambages ni circunloquios, sobria y gráficamente.

Nuestros literatos en general pecan por insinceros y convencionales, no atreviéndose nunca á manifestar el fondo íntimo de su pensamiento. Mucha palabrería, mucha retórica brillante y nada entre dos platos. Pasan casi siempre de soslayo junto á los grandes problemas de la conciencia y de la vida, cuando no recurren á la providencia, que es la solución más cómoda y expedita. No estudian ninguna rama de la ciencia, como la Psicofísica, la Antropología criminal, la Sociología, etc.

Fray Candil no pertenece á este número: es un escritor franco, sincero, brutal á lo Zola, sin prejuicios, que no se para en barras. Se le puede aplicar lo que Víctor Hugo decía al dramático inglés: "Su genio es como la trompa del elefante, que lo mismo coge flores que inmundicias."

A su perspicacia analítica, á su observación aguda, une el humor y el estilo. Sabe reír y basta fijarse en la descripción de aquel banquete de *A fuego lento*, que le dan al "Doctor Baranda", en Ganga. La literatura moderna, la francesa sobre todo, se pasa de sombría y lúgubre. Son contadísimos los que hacen penetrar el rayo de luz de la risa al través de tanta sombra. *Fray Candil* sabe dar á sus cuadros el claro obscuro de lo humorístico, y entre risas y lágrimas, nos conduce al desenlace de su novela, una de las más vigorosas, semovientes y atrevidas que se han publicado en España.

El arte de la composición, en que suelen ser maestros los grandes novelistas franceses, llega en la pluma de *Fray Candil* á su punto culminante. Su prosa es fácil, castiza y sobria, rica en colorido y en imágenes inauditas.

Los tipos de *A fuego lento* se ven moverse y se les oye hablar como si fuesen de carne y hueso. ¿Quién puede olvidar al "Doctor Baranda", sin voluntad, vacilante, pero en cambio de extraordinaria mentalidad? ¿Quién una vez cerrado el libro no sigue viendo á la histérica Alicia, implacable en sus odios, producto de la herencia patológica y del medio ambiente? Es un tipo de mujer no superado en nuestra literatura por nadie. Rosa, la querida de Baranda, es una figura medio mística, cuya dulzura resignada contrasta con las intemperancias agresivas de Alicia. Plutarco simboliza la amistad fiel y constante. Acompaña á su amigo y maestro hasta el terrible trance de su muerte. Es él quien pone en la puerta al sacerdote intruso que, queriendo aprovecharse de la agonía de Baranda, pretende confesarle. Es él quien pone en la puerta á aquella turba de hipócritas y chismosos que se agitan en torno al enfermo. Es una figura verdaderamente simpática, mirlo blanco en aquel cuadro de horrores y miserias.

A fuego lento coloca á Emilio Bobadilla al nivel de nuestros más afamados novelistas. Sorprende como Blasco Ibáñez la psicología rudimentaria de los seres inferiores; desmonta la máquina interna de los seres más complejos y laberínticos como Palacio Valdés, y describe poniendo el sello de su personalidad en cada objeto como Galdós; sirva de ejemplo la escena de lujuria en la choza entre la mulata y unos borrachos que termina así: "Aquello parecía un desastroso campo de batalla, y para que la ilusión fuese completa, en la cerca del patio y sobre uno de los arbolitos

abrieron ampliamente sus alas de betún repugnantes gallinazos, de corvos picos, redondas pupilas y cabezas grises y arrugadas que recordaban, á su modo, la de los eunuocos de un bajo relieve asirio."

¿No es verdad que este párrafo parece salido de la pluma del gran Flaubert, el incomparable maestro de estilistas?

Con razón ha dicho Rafael Altamira, el mejor de nuestros historiadores contemporáneos y crítico sagaz, que *A fuego lento* "es una verdadera obra de arte".

Emilio Bobadilla se había revelado como un crítico de vasta idealidad, sólida cultura y espíritu abierto á todos los efluvios de la vida, como lo han afirmado antes que yo críticos de la talla de Gómez de Baquero y revistas extranjeras tan prestigiosas como *La Revue Bleue* (francesa) y *Paris World*, que se publica en inglés en Londres, París y Nueva York; se había revelado también como poeta de altos vuelos y rara y nerviosa inspiración y original factura. Ahora se nos revela como novelista de indiscutible mérito.

Lease *A fuego lento* y se verá que mi elogio nada tiene de hiperbólico.

SANTIAGO VALENTI CAMP.

¡La famosa!

NOVILLADA SIN "DESCUÁJE"

Todo se achicó ayer. Hasta la entrada. Esta era buena, pero no la soñada por la múltiple Empresa que este año explota nuestro circo taurino.

Unas veces con suerte y otras sin ella.

que cantan en no recordamos qué zarzuela.

Y también se achicó el cartel de los niños del alboroto.

¡Miuras! Fatídico apellido. Infunde pavor. ¡Por algo empieza con M, como el de Maura!

Y eso que los cornúpetos del famoso ganadero fueron los únicos que no se achicaron ayer. Sostuvieron brillantemente el pabellón de la vacada, pabellón negro para los que peinan coleta.

Ayer, ninguno de los astados buscó las taleguillas; todos mostraron una inocencia supina.

Y, apesar de ella, los toreros se acordaron de que eran Miuras los que tenían por delante; pues si bien es cierto que *Bienvenida* en su primero y *Corchaito* en el segundo y sexto entregaron el *cútlis* á la hora de meter el brazo para herir y en poco estuvo que no lo sacasen estropeado, lo cierto es que con la muleta anduvieron ambos niños un tanto despegados y dudosos.

Bienvenida demostró, sin embargo, que es un torero de los que no acaban pronto. El muchacho tiene inteligencia, conoce el gusto de los públicos, á los que sabe dar *coba*, y no pocas veces muestra arrostos de esos que producen la emoción que siempre infunde el valor. En su primero demostró que lo tiene, metiéndose á herir como un bravo.

En los otros dos novillos no le vimos esos arrostos, pero sí inteligencia. En suma: que *Bienvenida*, á nuestro juicio, sigue siendo el número uno de los matadores de novillos, aunque opinamos que debía *novillear* la temporada del año próximo. Su alternativa en Septiembre se nos antoja un tanto precipitada.

Corchaito sigue haciendo oposición á una cornada. Ayer estuvo á punto de conseguirla. Con el capote es un torero sin alegría, pero se defiende; con la muleta, tiene tanta ignorancia como carencia de arte. Su escasa estatura y falta de habilidad para vaciar con el trapo rojo, hace que este muchacho tropiece con los pitones siempre que entra á herir por derecho. En este momento hay que reconocerle un valor temerario. Ayer dió un volapié magnífico al novillo jugado en cuarto lugar. En el segundo y sexto, sólo estuvo mediano.

La famosa novillada que tanto interés había despertado entre los aficionados, por la supuesta competencia de *Corchaito* y *Bienvenida*, resultó animada en un principio y acabó en medio de general aburrimiento.

De repetir la Empresa la misma combinación, tenemos la seguridad de que no ingresa en taquilla las tres cuartas partes de las pesetas que ayer ingresó.

Para competir con *Bienvenida* hace falta un torero más torero que el pequeño cordobés que ayer actuó de concurrente con el sevillano.

De los peones, distinguióse en primer término Baena, que bregó mucho y bien y banderilleó lo mismo.

Los picadores hechos una calamidad, y la presidencia apurando algo la suerte en el primer tercio.

Y hasta la del próximo domingo, que se da por cuenta de la hermandad de la Virgen de la Esperanza.